


«Tú, en las ruedas, besabas el sendero.
Alucinado yo, crecer sentía,
dentro del corazón, espacio negro,
El carro funerario me dolía
en la raíz remota de mis huesos.
Cuando en la llana tierra TE extinguías.
giró, a mi alrededor, el mundo inmenso,
y fuí extranjero en el país del día».

Ángel Cruchaga ha prologado la obra. El estudio y ubicación que hace sobre Corbán y su autor, son de innegable mérito. He aquí algunas de sus palabras:

«Aldo Torres Púa logra en su poema una elevación trágica, sus versos tienen una grave consistencia, un resplandor que crece en el fondo del hombre, allí donde el Amor quemó su antorcha y puso en los ojos esa lenta miel de la muerte».

Por nuestra parte, encontramos gran independencia en la obra de Aldo Torres Púa. No vemos ningún contacto, ni referencia con lo que escriben nuestros poetas de generación. Su poesía pertenece bien al pasado o bien al porvenir. Estos cantos de Corbán representan a un espíritu bastante definido, rico e imponderable.—FRANCISCO SANTANA.


<https://doi.org/10.29393/At187-12PDEM10012>

PÁGINAS DE UN DIARIO, por don *Enrique Molina*. Editorial Nascimento

Alrededor de ciento cincuenta páginas escritas en ágil, ameno y galano estilo forman este interesante relato que, a manera de amable y provechosa charla, nos ofrece don Enrique Molina refiriéndonos las impresiones de su último y reciente viaje a los Estados Unidos de Norte América. Son dos horas de lectura deleitosa y útil, en las que imaginariamente revi-

vimos las diversas etapas del itinerario seguido por el distinguido viajero y los episodios más notables de su estada en ese gran país. La narración, matizada por anécdotas pintorescas y sesudas observaciones, discurre con fluidez tan admirable que, al cabo de haberla leído totalmente de una vez, el lector experimenta la grata sensación de quien ha paladeado la reconfortante frescura de un exquisito «cocktail» espiritual.

En muy buena hora aparecen a la luz pública estas «Páginas de un diario». Las circunstancias trágicas que el mundo vive imponen a los países latinoamericanos una cooperación más íntima y efectiva con la progresiva república sajona que el señor Molina acaba de visitar. Su libro es una contribución valiosísima para el mejor conocimiento y comprensión de la vida y de la mentalidad del pueblo norteamericano. Creemos, por lo tanto, que la difusión de su lectura entre los chilenos y demás pobladores de la América Española, constituirá un factor decisivo en el fomento de la simpatía que debe prosperar en estas tierras hacia Yanquilandia, tan digna de admiración por muchos capítulos.

Merecen especial aplauso los esfuerzos empleados por el ilustre educador a través de la obra que comentamos, en orden a desvanecer el errado concepto que acerca del nivel espiritual de los Estados Unidos mantienen algunas mentalidades sudamericanas. Frente al declamatorio y apasionado «Ariel» de Rodó, pongamos las frases sencillas y serenas de «Páginas de un diario» de don Enrique Molina, y podremos de este modo formarnos un juicio certero respecto del verdadero espíritu de «la nación del dólar». Preciosas enseñanzas se desprenden de este libro breve, pero enjundioso, en que el Rector de la Universidad de Concepción sintetiza maravillosamente sus méritos de maestro, filósofo y literato.—R. Z. E.